

¿Adónde va el petróleo?

Los automovilistas norteamericanos protestaban en marzo último porque el galón de nafta había llegado a US\$ 1,8047 centavos por litro sin tomar en cuenta que ese precio era uno de los más baratos del mundo y entre los más bajos en la historia de Estados Unidos. Estos valores son mucho más altos en cualquier país de Europa, Asia y América Latina, con excepción de Venezuela que disfruta el precio más bajo 14 centavos por litro gracias a generosos subsidios estatales. En Europa los precios de la nafta de mayor octanaje oscilan entre 97 centavos en Alemania y 1,08 dólar por litro en el Reino Unido. En cuanto a América Latina, el combustible se vende a 50 centavos en Colombia y hasta US\$ 1,15 en la Argentina y Brasil.

En Estados Unidos el impacto fue magnificado porque hace apenas un año los automovilistas pagaban US\$ 0,30 el litro, ya a que los precios del crudo se habían derrumbado a poco más de US\$ 10 el barril. Pero en marzo de este año el precio alcanzó los US\$ 34 p/ barril, debido a que la OPEP y otros productores se pusieron de acuerdo para reducir la producción en unos 2,1 millones de barriles diarios. El aumento promedio del crudo fue de 160%, pero esto no se reflejó enteramente en la nafta, que subió solamente 60%. Ello se debe a que el costo del crudo representa sólo 50% del precio final de la nafta, y el resto corresponde a gastos de comercialización e impuestos.

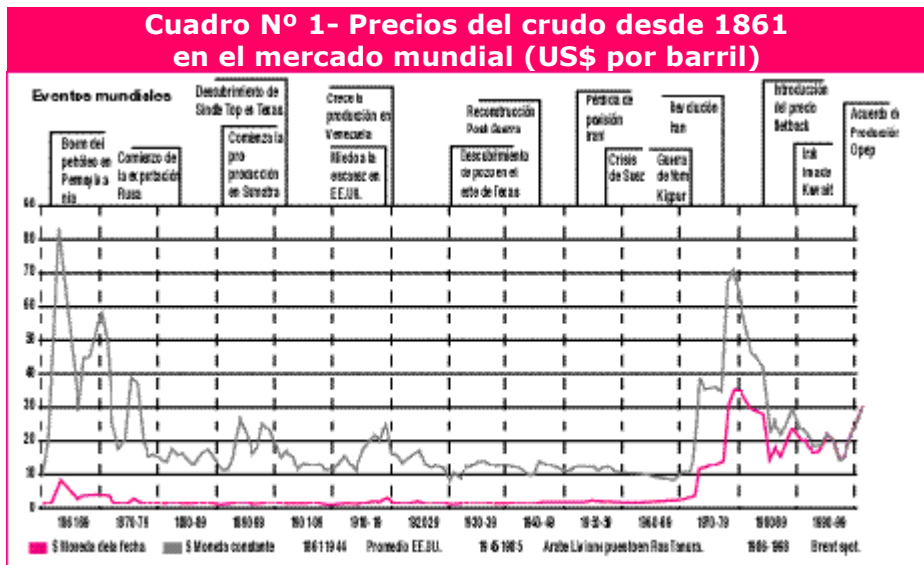
De cualquier manera el impacto ha sido considerable, teniendo en cuenta que 97% del transporte es movilizadado por la combustión de derivados del petróleo. Estados Unidos consume unos 19 millones de barriles de petróleo por día, de los cuales 8,5 son producidos en el país y 10,5 (55%) importados. Arabia Saudita, México y Venezuela son sus tres mayores abastecedores.

Si se ajustan por inflación, los precios de la nafta de ese país en la década del '90 resultan los más bajos de la historia. Incluso el precio actual, ajustado, sería igual al de 1972, cuando era de 36 centavos el galón (9 centavos por litro). El valor más alto fue en 1981, cuando llegó a 65 centavos el litro (en dólares de 1999).

En Estados Unidos, principal consumidor e importador de hidrocarburos, el

vínculo entre las variaciones del crudo y la inflación se ha debilitado, pero aún los analistas observan el precio del petróleo cuando formulan sus expectativas inflacionarias. Sin embargo, se asume que los valores deberían subir aún más para que las autoridades monetarias incorporen esa variable a sus decisiones. El alza del crudo no está entre las preocupaciones principales de los economistas: comparadas con 20 años atrás, las inversiones en petróleo han descendido drásticamente en el porcentaje de la producción total del país. El aumento de los precios no causa necesariamente inflación y, tomando en cuenta el vigoroso crecimiento de Estados Unidos, podría ser ligeramente positivo.

Si los países más industrializados pueden crecer sin inflación en medio de un alza en la cotización del crudo, cabe preguntarse si estos precios están realmente altos. Ajustado por inflación, el barril a US\$ 30 está muy por debajo del barril promedio de la década de los '70 (ver Cuadro N° 1: Evolución de los Precios del Crudo)



Consecuencias

La triplicación del valor del crudo de 10 a 30 dólares aumentaría la factura de importación de petróleo de los países compradores en un promedio poco menor a 1% del producto bruto. Sobre esta base, la Ocede afirma que un aumento de US\$ 10 del precio del barril eleva la inflación en las economías ricas en 0,50% por año y reduce el crecimiento en 0,25%.

Según estrategias internacionales de Merrill Lynch, las últimas cotizaciones del crudo por encima de los US\$ 30 el barril, son insostenibles incluso en el corto plazo. (Los valores elevados corresponden a las especulaciones sobre la reunión de la Opec de fines de marzo, pero no a las condiciones de stocks en inventarios y flujos de producción). Merrill Lynch estima valores promedios de US\$ 24 y 21,50 por barril de WTI para este año y el próximo, respectivamente.

Japón soporta mejor el alza del crudo que sus vecinos asiáticos: en el último año y medio el yen se ha apreciado 33%, lo que ayuda a compensar esta alza. Además, debido al incremento del consumo de energía nuclear y gas natural depende, menos que antes, del crudo importado, el cual representa alrededor de 55% de las necesidades energéticas. En el resto de Asia se espera que la naciente recuperación económica no se vea postergada por estos aumentos, particularmente sensibles en una región donde los costos de energía suelen ser subsidiados, regulados o gravables.

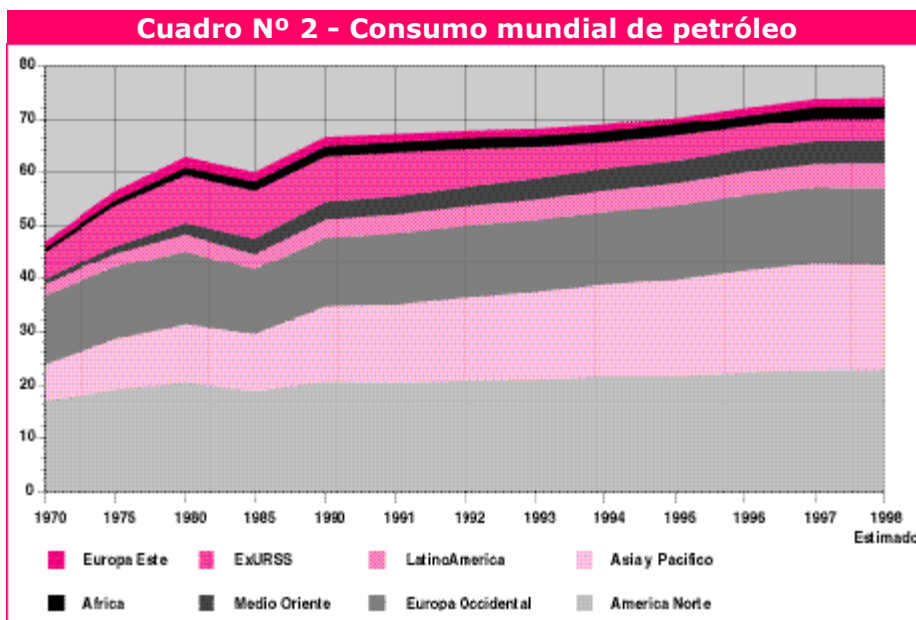
¿Cómo afectan los precios petroleros a las economías en desarrollo? Por regla general, éstas dependen mucho más del petróleo y actualmente exhiben un crecimiento anémico en la demanda mundial, por lo tanto los productores no se beneficiarán si estas naciones caen en mayor recesión y buscan fuentes alternativas de energía.

En Centroamérica se consumieron 314.000 barriles por día durante 1998, sin contar con ningún tipo de subsidio para los combustibles, por lo que un aumento en los precios impacta de lleno en la inflación, generando presiones fiscales. Cuando la demanda de petróleo es muy inelástica, los precios más altos amplían el déficit de cuenta corriente de estos países y afectan los costos de electricidad, transportes y producción industrial.

En Brasil, donde una parte importante de la producción energética se encuentra en manos de la empresa estatal Petrobrás, la política es de regulación directa del mercado. La inflación interna es sensible a las cotizaciones del crudo pero igualmente las autoridades debieron promover aumentos en línea con los precios externos. El actual gobierno brasileño prevé un cambio en la matriz energética de ese país, donde el gas natural, importado principalmente de Bolivia y la Argentina, llegará en el 2010 a representar 12%, desplazando al *dieseloil*, *fueloil* y otros combustibles contaminantes.

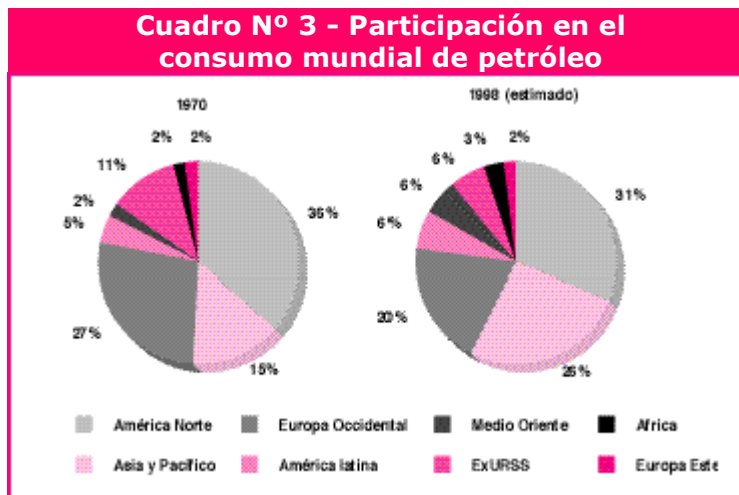
En la Argentina, país con petróleo y saldos exportables, la producción y la comercialización se encuentran en manos privadas, y los incrementos del crudo afectan los indicadores de inflación mayorista y minorista. En principio el Estado no tiene interés directo en la rentabilidad del sector, excepto por los ingresos tributarios derivados de las ganancias empresarias y los impuestos a los combustibles. La suba del crudo redistribuye recursos entre los agentes y fomenta las actividades exploratorias, pero retrae el consumo general y demora la salida de la recesión, aunque beneficia los ingresos por exportaciones. Por el contrario, los bajos precios de los últimos años no llegaron al consumidor y desalentaron la explotación, mermando los ingresos por regalías de las provincias.

Las figuras N° 2 y 3 ilustran el Consumo Mundial de Petróleo y la Participación de las distintas Regiones.



	América Norte	Asia y Pacífico	Europa Occidental	América latina	Medio Oriente	ExURSS	Africa	Europa Este
1970	17.03	6.82	12.74	2.11	0.99	5.30	0.83	1.05
1975	19.17	9.38	13.38	2.74	1.33	7.57	1.04	1.52
1980	20.50	10.77	13.79	3.23	2.06	8.90	1.45	1.84
1985	18.91	10.62	12.00	3.07	2.88	8.90	1.72	1.61
1990	20.63	13.96	13.03	3.44	3.24	8.40	1.91	1.62
1991	20.44	14.51	13.45	3.56	3.32	8.14	1.97	1.38
1992	20.84	15.38	13.65	3.63	3.51	7.06	2.06	1.25
1993	20.98	16.28	13.65	3.82	3.87	5.86	2.06	1.23
1994	21.66	17.04	13.73	3.98	4.04	4.86	2.11	1.21
1995	21.56	17.99	14.04	4.17	4.10	4.76	2.20	1.23
1996	22.31	18.94	14.26	4.30	4.17	4.30	2.24	1.35
1997	22.75	19.81	14.39	4.40	4.20	4.34	2.33	1.40
1998*	22.98	19.38	14.56	4.56	4.27	4.27	2.39	1.43

* Estimado



Shock petrolero

Quien recuerde los *shocks* petroleros de 1973/74, 1979/1980 y 1990 sabe que en esas tres ocasiones se triplicaron los precios del crudo, se disparó la inflación y la economía mundial entró en recesión. Durante los últimos meses, por cuarta vez en la historia reciente, los precios del crudo se han triplicado.

En esta oportunidad, a la contracción de la oferta se plegaron otros países exportadores no miembros de la Opep, como México y Noruega. Algunas naciones pueden reducir su producción al aumentar el precio: al ver fluir a sus arcas dinero en efectivo, comienzan a ver el petróleo no extraído como una buena inversión y se convierten en "buenos miembros" del cartel, coadyuvando a incrementar los precios. Pero la mayoría de los escenarios económicos están diseñados en torno a US\$ 20 el barril; a los niveles de marzo (US\$ 30), los países importadores de crudo tendrían un menor crecimiento económico, mayores desequilibrios y, desde luego, mayor inflación. Aunque los exportadores de petróleo disfruten de una bonanza pasajera, el encarecimiento del producto por encima de un determinado umbral estimulará la búsqueda de alternativas. Si

en última instancia los países crecen menos, también acabarán haciéndolo ellos.

Productores como México, Arabia Saudita y Kuwait son reacios a enfrentar al coloso norteamericano, sabiendo que un alto precio sostenido sería autodestructivo y prepararía el terreno para un colapso financiero. Si los países de la OPEP actúan con racionalidad, aumentarán sus entregas de modo que los precios desciendan a la franja de US\$ 20-24 el barril. De todas maneras, la producción deberá aumentar aún más para compensar la mayor demanda mundial y permitir que los valores retrocedan.

Pocos economistas se preocupan por este "cuarto *shock* petrolero". Creen que las economías ricas son menos vulnerables que antes a los precios del crudo y razonan que la nueva economía se basa en la información, no en el petróleo. Hay motivos para pensar que las consecuencias de esta última alza serán menos severas que en los '70:

1. La suba viene después de una gran caída: a comienzos del 99 los valores estaban en su punto más bajo ajustados por inflación desde 1972. Incluso en su actual posición los precios reales son la mitad que los de 1981.
2. La reducción del gasto de energía, el cambio a otros combustibles y la declinación de la industria pesada hacen mucho menos dependientes del petróleo a las economías ricas.
3. Las alzas anteriores estuvieron asociadas con guerras o revoluciones, que producían incertidumbre adicional. Ahora la producción de crudo se ha reducido intencionalmente, por lo cual sería menor el impacto en la confianza de los empresarios y consumidores.
4. Los anteriores *shocks* petroleros se dieron cuando las economías ricas estaban recalentándose y la inflación ya estaba en alza: los precios más altos se trasladaron rápidamente a los salarios.

En 1972, el grupo de prominentes expertos conocidos como el Club de Roma afirmó que sólo quedaban 550.000 millones de barriles de petróleo y que éstos se agotarían alrededor de 1990. En realidad, el mundo consumió 600.000 millones de barriles entre 1970 y 1990, y hoy se cuenta con más de un billón de barriles de reservas probadas (extraíbles a precios corrientes y en las actuales condiciones). Estos últimos datos probablemente se eleven, aun cuando el consumo global exceda los actuales 74 millones de barriles diarios. El problema del mundo del siglo XXI no será la escasez de petróleo sino la sustitución que promueve la nueva conciencia ambiental respecto a su contaminación.

Geopolítica

Los estados del Golfo Pérsico, los productores que no pertenecen a la Opep y los consumidores no están preparados para una nueva geopolítica de la Energía. Tampoco lo está Washington, ante las posibles derivaciones de una sostenida abundancia de petróleo.

Varios regímenes importantes en los estados del Golfo, Rusia, las ex repúblicas soviéticas y países de Latinoamérica como Venezuela, México y Colombia cuentan con las rentas petroleras para calmar poblaciones inquietas, suavizando tensiones sociales. Sin la tranquilidad de estas jugosas rentas, muchas de estas naciones pueden esperar un aumento de la inestabilidad política, descontento social o hasta guerras civiles. En el Golfo, tal inestabilidad podría disparar los próximos *shocks* petroleros en forma de leves desórdenes.

La guerra del Golfo de 1991 demostró la capacidad de Occidente de defender importantes regiones petroleras ante las tradicionales amenazas externas, como la invasión iraquí a Kuwait. Pero las penosas experiencias de Estados Unidos con

la revolución iraní en los '70 y los Balcanes en los '90 son ásperos recuerdos de cuán duro puede ser vencer la inestabilidad interna. Las nuevas dinámicas del mercado global del petróleo tienen profundas implicancias para la política de seguridad nacional norteamericana.

Desde 1980, cuando finalizó el control de los precios del crudo en el inmenso mercado de Estados Unidos, los valores internacionales se volvieron cada vez más globales y transparentes. El petróleo no es más vendido a través de exclusivos y secretos contratos entre un puñado de proveedores mayoristas: los precios fueron forzados a la apertura y los productos se vendieron principalmente en un mercado con muchos jugadores, incluyendo instituciones financieras sin intereses en los activos de la industria petrolera. En este mercado de *commodities*, el arbitraje genera precios similares en todo el mundo, ajustados por diferencias de calidad y costos de transportes.

La clave en este nuevo y más eficiente mercado global del petróleo es el transporte. Como los centros comercializadores de petróleo ponen más atención en los costos de transporte que en razones políticas, las estructuras del flujo petrolero del Medio Oriente están cambiando y alterando la geopolítica del recurso. En la década que viene Estados Unidos confiará progresivamente en el petróleo de Occidente y de la cuenca del Atlántico. Es la dependencia del Este Asiático hacia el Golfo la que está aumentando, no la de América.

Muchos analistas creían que la producción extra Opep sería de corta vida. Pero olvidaron los avances tecnológicos, como la computación asistida y las imágenes tridimensionales que permiten a los geólogos *ver* las formaciones subterráneas, mejorando las chances de nuevos descubrimientos. Además, modernos diseños de plataforma y métodos de perforación hacen que las empresas recuperen más del petróleo descubierto. Estos avances también bajaron drásticamente los costos de exploración y producción de gas natural, brindando a los consumidores de energía otros suministros baratos, justo para cuando los pronósticos habían previsto una escasez petrolera. Los perforadores son cuatro veces más exitosos en descubrir GN y seis veces más para encontrar petróleo, de lo que eran antes de la crisis de 1973.

Contribuyendo a la tendencia hacia una amplia provisión, están las mejoras tecnológicas que hacen más eficiente el uso de la energía, corroboradas por avances técnicos en el sector residencial e industrial, así como en la generación eléctrica. El uso de petróleo del sector transporte espera dar cuenta de más de la mitad del futuro crecimiento de esta industria, pero aquí tampoco hay razón para esperar que la abundancia no terminará evaporándose. La eficiencia en el consumo de naftas de los automóviles se ha elevado en más de 50% desde 1973, llegando a casi 9 km. por litro, y los nuevos motores de inyección directa presentados en Japón y Europa impedirán el boom de la demanda de combustibles líquidos. Aún más, las principales automotrices han hecho grandes inversiones en vehículos de post-combustión interna y ya tienen prototipos de "automóviles híbridos" (funcionan a gas y electricidad), y a celda de combustible, para ser comercializados entre el 2005 y el 2015, si no antes.

Mayor oferta -menor precio

Las tendencias en el Medio Oriente también auspician precios menores, particularmente desde que las sanciones de Estados Unidos contra Irán, Irak y Libia comenzaron a erosionarse. Irak, con 110.000 millones de barriles en reservas probadas, ha sido impedido de verterlas al mercado por las sanciones de las Naciones Unidas, desde que invadió Kuwait casi una década atrás. Si las sanciones se suavizan, su producción puede promediar el doble en cinco o diez años y no será el único en bombear más en el Golfo. Por su parte, Irán y Kuwait abren sus áreas a la inversión extranjera, esperando elevar su capacidad de producción, su legitimidad política y su seguridad nacional. El grupo Shell

recientemente anunció US\$ 800 millones de inversión en áreas *off-shore* iraníes, lo cual podría acentuar la superabundancia.

Si Kuwait, Irán e Irak siguen este camino y la producción extra Opep crece sólo 2/3 del promedio realizado entre 1985 y 1995, los mercados podrían estar más sobreabastecidos que en 1998, cuando los precios colapsaron a US\$ 8 por barril. **Para consumir todo el petróleo que probablemente será extraído en los próximos diez años, la demanda mundial debería crecer a más de 3% anual, en vez de 1,8% de promedio verificado entre 1980 y 1995.**

La probabilidad de precios en el rango que va de US\$ 12 a US\$ 20 por barril para las próximas dos décadas, preanuncia un riesgoso futuro en el arco situado a lo largo del borde sur de Eurasia, desde los Balcanes al Cáucaso y Asia Central, y quizá también el Golfo Pérsico. Algunos regímenes como el de Kuwait e Irán están tratando de reformar sus instituciones sociales, económicas y políticas; pero otros como los líderes de los nuevos estados independientes de Kasajastán, Aserbaiján y Turkmenistán adhieren a la noción de que las ganancias petroleras lubricarán milagrosamente el actual sistema de limosnas por parte de las cúpulas. Esta ilusión impide implementar estas difíciles, pero necesarias reformas.

Desafortunadamente, la política exterior de Estados Unidos hacia la zona ubicada entre el Golfo y Rusia también parece caer en el mismo engaño de los mandatarios de la región: "las generosas rentas petroleras salvarán el día". Algunos burócratas americanos aún argumentan que la abundancia de petróleo va a crear mágicamente instituciones democráticas y economías liberales, aunque la historia ya ha probado exactamente lo contrario.

Los bajos precios del crudo no han castigado sólo en Asia Central y Medio Oriente. En 1998 coincidieron con serias tensiones en países petroleros como Rusia, Indonesia y aun en naciones latinoamericanas como Venezuela, México, Ecuador y Colombia. Rusia ha confiado históricamente en los dividendos provenientes del petróleo y el gas, y aún lo hace hoy; sus exportaciones de petróleo generaron US\$ 16,1 miles de millones en 1996, cerca de 20% del total de sus exportaciones. Su reciente crisis financiera fue inducida y empeorada por las desalentadoras ganancias petroleras. Los bajos precios perjudicaron la transformación del país y lo dejan a merced de su *economía virtual*, carente de caja.

La débil economía de Venezuela ayudó a elegir a un militar populista en un período de desorden político y las sumergidas rentas petroleras también desestabilizaron a México, cuyo tradicional sistema político está crujiendo por tensiones.

Los bajos precios sostenidos también significarán temblores en el Golfo Pérsico, sitio del principal compromiso militar norteamericano. El valor del crudo en caída atemoriza a los responsables de los desafíos políticos, sociales y económicos que los países del Golfo deben enfrentar. Arabia Saudita, principal productor y ajuste del sistema, lucha por mantener su preeminencia regional y estimular su economía. Sin embargo, en las diez ciudades saudíes más grandes el desempleo está golpeando a las clases medias y entre 20 y 30% de la población carece de trabajo. Tampoco ayudan los amplios cambios culturales y demográficos: este país tiene una grande y ociosa clase de estudiantes, algunos cursando estudios religiosos. Si las oportunidades de empleo permanecen desiertas, Riad perderá su habilidad de captar esta generación joven, la cual podría llegar a integrarse en movimientos de oposición islámicos.

En algunos de estos países, alrededor de 90% de la fuerza laboral trabaja en empleos estatales. Sin saludables rentas petroleras para aplacar poblaciones inquietas, sus líderes sólo contarán con la represión para silenciar el descontento

popular, lo cual podría encender una más violenta oposición. La población local más radicalizada es capaz de amenazar el proceso de paz en Medio Oriente.

Los militares norteamericanos han demostrado su impresionante capacidad de manipular las amenazas externas al flujo de petróleo del Golfo. Pero, ¿cómo serán manejadas estas evasivas amenazas internas? Una lección del frustrado régimen del Sha, fue que volcar armas en la región, hizo un flaco favor al encauzamiento de los problemas demográficos y mostró el descontento social que generan los regímenes autoritarios.

Seguridad, petróleo y desarrollo

En este nuevo siglo, la economía estadounidense se alimentará mayormente por el petróleo de fuentes cercanas, en su propio hemisferio, pero la participación del petróleo pérsico en el mercado mundial, ahora de 24%, se elevará a más de 32% para el 2010, a pesar de la baja de su uso en el hemisferio occidental. Si las tendencias actuales continúan, Asia obtendrá más de 90% de sus importaciones desde el Golfo para 2010, mientras que Medio Oriente probablemente contribuirá en menos de 5% del consumo total de Estados Unidos, a menos que la reapertura de áreas petroleras del Golfo a las inversiones americanas altere el escenario.

Igualmente, el petróleo del Caspio no alimentará los mercados americanos; más bien, fluirá hacia Europa y Asia. Estas cadenas conductoras de energía entre los abastecedores del Golfo y los consumidores del Este Asiático plantean interrogantes estratégicos y regionales: desde la mitad de los '90 China e India han finalizado décadas de autoabastecimiento energético y se tornan importadores de petróleo. Sus necesidades de importación prevén un rápido crecimiento, de cerca de 5 hasta 10 millones de barriles por día, para esta década.

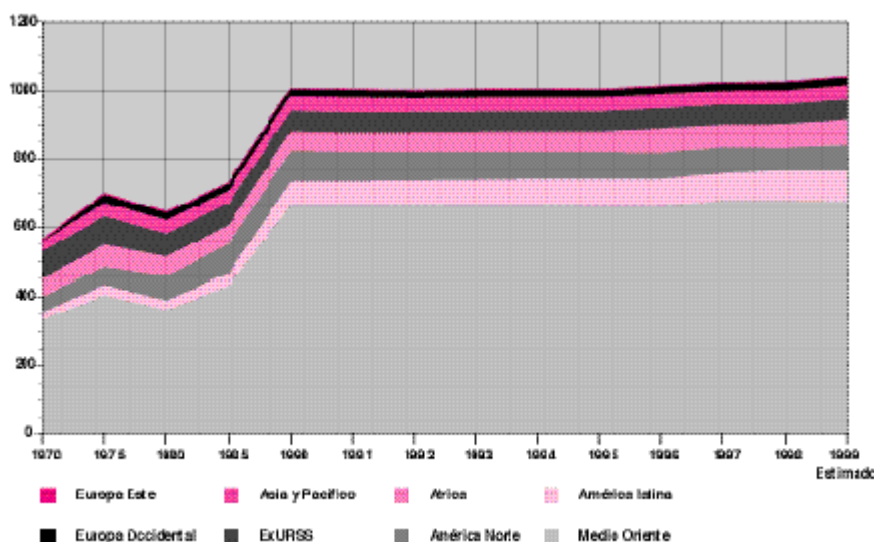
El creciente apetito chino por importaciones de petróleo significa que dependerá cada vez más de los mismos recursos de energía y de las mismas rutas de navegación compartidas por Estados Unidos, Japón y otros países industrializados. China será más vulnerable energéticamente si las relaciones con los norteamericanos se tornan adversas. Pero si logra generosos suministros de petróleo a precios moderados, la distribución de energía realmente podría brindar una buena oportunidad de cooperación entre China, sus vecinos y Estados Unidos. La seguridad de la energía regional podría consolidarse y se cumplirían metas ambientales ayudando a este populoso país a realzar su industria de gas natural y sus importaciones.

Revisión

A pesar de los recientes aumentos en los precios del crudo, el peligro reside precisamente en lo opuesto. **Las tendencias apuntan a una prolongada abundancia de petróleo y bajos precios para las próximas dos décadas.** Paradójicamente, este escenario de abundancia podría desestabilizar a los países productores, especialmente a los de la elipse enmarcada desde el Golfo Pérsico a Rusia, y aunque las economías de Estados Unidos y de las naciones importadoras de petróleo obtuviesen un gran beneficio, la explosión de precios bajos podría socavar el logro de nuevos equilibrios.

Las lecciones del pasado siglo deberían enseñar que la política, no la geología, ha regido el destino del abastecimiento petrolero. La política interna del Golfo ha discontinuado repetidamente el suministro petrolero en el pasado y lo está haciendo nuevamente. Pero no hay escapatoria a su influencia: 2/3 de las reservas conocidas están en el Oriente (cuadro N° 4).

Cuadro N° 4 - Reservas probadas de petróleo



	Medio Oriente	Latino America	América Norte	Africa	ExURSS	Asia y Pacífico	Europa Occidental	Europa Este
1970	333.5	23.0	42.9	51.8	77.0	30.3	1.8	3.3
1975	403.4	28.2	50.9	64.2	83.4	40.0	23.6	3.4
1980	361.8	25.9	67.9	57.1	67.0	39.4	20.3	3.3
1985	429.3	36.4	84.1	55.4	63.0	37.6	20.4	2.0
1990	662.7	69.2	89.0	58.9	58.4	46.5	19.2	1.7
1991	662.9	70.1	84.0	59.9	57.0	47.3	19.3	1.9
1992	662.2	72.0	83.1	60.5	57.0	44.1	19.4	1.8
1993	662.7	73.2	81.3	61.9	57.0	44.4	19.8	2.2
1994	662.9	75.3	79.8	62.0	57.0	44.6	20.2	2.2
1995	660.3	78.3	78.8	62.2	57.0	44.5	19.0	2.2
1996	659.6	78.9	77.1	73.2	57.0	44.0	20.1	2.2
1997	676.4	79.1	76.0	67.6	57.0	42.3	21.0	2.1
1998	677.0	86.2	66.9	70.1	57.0	42.3	21.9	2.1
1999*	673.6	89.5	75.3	75.4	57.0	43.0	22.5	2.1

*Estimado

Aunque aminore la dependencia americana del petróleo del Medio Oriente y la confianza de Asia crezca, continuarán las rivalidades por abastecimientos petroleros y por compartir la carga de mantener el recurso fluyendo libremente.

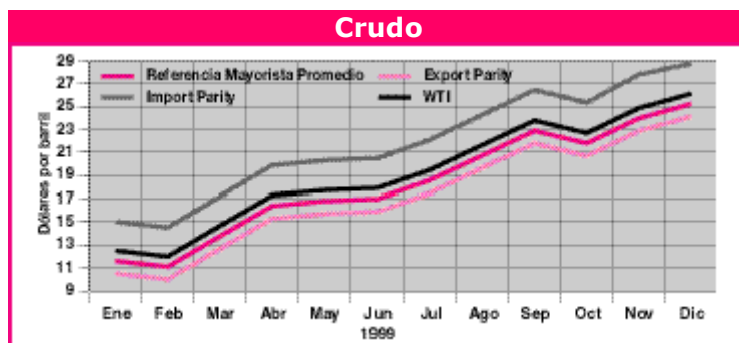
Un mundo más equilibrado en una época previsible de petróleo barato, requiere una comprensiva revisión política de la estrategia norteamericana. La ayuda a los estados productores no debería limitarse a la asistencia militar sin enlazar la conformación de instituciones políticas y sociales con el desarrollo de economías diversificadas. El abastecimiento sería más seguro, y los ciudadanos de las naciones productoras obtendrían más ganancias de la riqueza natural que sus gobernantes controlan. Productores y consumidores ganarán de este modo, más allá de que los precios del petróleo puedan subir levemente.

De todos modos, las economías de las naciones más desarrolladas son menos vulnerables a las conmociones petroleras de lo que solían ser. Estados Unidos sólo consume aproximadamente la mitad del petróleo por dólar de PBI real que

consumía a principios de los '70. Las crisis económicas del siglo XXI girarán en torno a la informática y la alta tecnología.

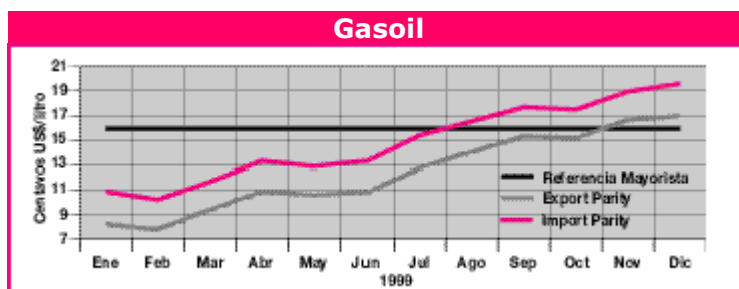
Mercado local respecto del negocio de oportunidad

El seguimiento de los precios de los crudos locales y de los principales derivados, se efectúa en función del negocio de oportunidad que ofrece el mercado externo. Si el crudo no lo vendo localmente, lo puedo exportar. Si no lo compro localmente, lo puedo importar. Lo mismo sucede con los derivados. El negocio de oportunidad queda reflejado en las respectivas paridades de importación y exportación. En materia de crudo hemos tomado la cotización de un crudo promedio en la Argentina. La referencia internacional está dada por la cotización del WTI (West Texas Intermediate). Para la nafta súper, tomamos como referencia del negocio de oportunidad la cotización de la gasolina *premium unleaded 92 US Gulf* o equivalente. Para la nafta normal, la regular *unleaded 87 US Gulf* o equivalente. Para el *gasoil*, el *gasoil* destilado n° 2 US Gulf con 0,3% de azufre o equivalente. Para el *fueloil*, el *fueloil* US Gulf con 1% de azufre o equivalente.



Margen de oportunidad de la competencia

Este es un concepto que hemos desarrollado para ir siguiendo con la serie estadística la oportunidad de entrada a nuevos actores que ofrece el desborde de precios **ex-refinería** de los productos por encima de la paridad de importación, teniendo en cuenta el precio en el surtidor final antes de impuestos. Va de suyo que quien quiere competir con producto importado, si no es un estacionero instalado que pueda mudar de bandera, además de comprar en tanque de puerto, debe afrontar la inversión de instalación o compra de una estación de servicio. El margen de oportunidad de la competencia será en el mediano plazo un indicador del grado de competencia e internacionalización del mercado petrolero local.



Lic. Eugenio Pérez Villanueva